

21 Meses de Yerros Derribaron a Isabel

- Había Amenazado Suicidarse
- El Apellido Perón, Desterrado

BUENOS AIRES, 24 de marzo (LATIN-AP-UPI-EFE-AFP).— Equipada con sólo un mítico apellido, la primera mujer que ejerció la primera magistratura en América Latina, María Estela Martínez, viuda de Perón, o Isabelita —como la llamaba el general— sucumbió tras 21 meses de yerros.

Su caída viene a ensanchar y completar el llamado "circulo de hierro" de regímenes militares del cono sur de América Latina.

Con una ceguera política que sus años de vida y de lealtad a Perón no pudieron iluminar, la ex-bailarina de 45 años no pudo siquiera disparar, como lo había prometido, contra los que la pretendieran derrocar.

Cuando a medianoche del miércoles subió a bordo de su helicóptero privado en la Casa Rosada, era todavía presidenta. Cuando bajo de él, cuatro minutos después, era prisionera y tampoco pudo cumplir su amenaza de suicidarse an-

tes de llegar a su lugar de destino, el aeropuerto de Olivos.

Ahora se halla en la provincia de Neuquén, cientos de kilómetros al sur de Buenos Aires, en una residencia de lujo, su "seguridad personal garantizada" por las Fuerzas Armadas, y en espera de partir hacia el exilio, probablemente España, donde compartió 13 años de su vida con Perón.

Difícilmente habrá alguien en Argentina que sienta nostalgia por la diminuta mujer (1.57 m), ni por su "intermezzo" presidencial, a no ser los "consejeros" que se aprovecharon de su desconocimiento de la política.

La antítesis de Evita —nunca tuvo el carisma de la segunda esposa de Perón—, María Estela pasará ahora a soñar con el retorno, como su marido, pero todo el mundo duda de que la historia se repita.

Con su destitución se ha extinguido de la vida política argentina el apellido Perón.

Pese a sus tres matrimonios, Perón no dejó descendencia, y tampoco tuvo hermanos ni primos que continuaran el apellido.

De los 10 Perón que figuran en la guía de teléfonos de Buenos Aires, ninguno es pariente, ni siquiera lejano, del líder máximo del movimiento al que dio nombre y animó hasta su fallecimiento en julio de 1974.

Tímida, introvertida —aunque circulan anécdotas sobre sus arrebatos nerviosos durante los cruciales momentos que le tocó vivir—, María Estela se aferró con obstinación a un poder nominal, mientras que el país se dirigía a la bancarrota económica y política.

Su error básico, se afirma, fue aceptar una tarea para la que no estaba preparada.

Su orfandad de conocimientos no se vio subsanada por las misiones que le confió Perón, antes de su regreso. Una el 10 de octubre de 1965, cuando permaneció en Argentina por espacio de nueve meses y el 7 de diciembre de 1971. En ambas ocasiones la meta era llamar a la concordia a las facciones peronistas.

Su primera gran crisis una vez en el poder fue el 27 de junio de 1975, cuando 40 mil obreros protestaron contra el hombre fuerte del gobierno, José López Rega, a quien se da como exiliado en España.

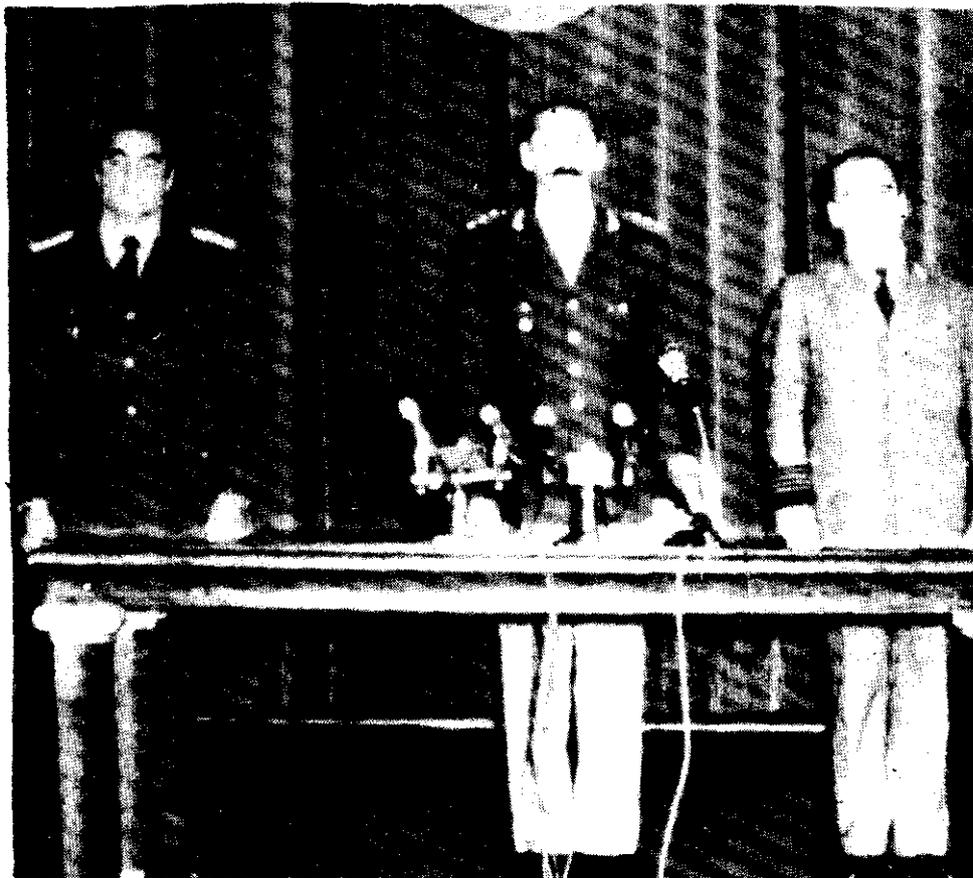
De ahí en adelante el cerco se fue estrechando y para nadie era un secreto que caería. Lo único inteligente era saber cuándo.

A los 51 años, el comandante general del Ejército, Jorge Rafael Videla, conocido por su austeridad, decidió asumir la responsabilidad de terminar con la azarosa época peronista.

Figura pública desde mediados de 1975, impuesto por los jefes castrenses al gobierno civil en su alto cargo, Videla había sido amenazado por la organización terrorista de ultraderecha Alianza Anticomunista Argentina (AAA), por haberla investigado cuando era jefe del Estado Mayor.

Videla ha dicho que no tiene ambiciones personales de permanecer en el poder, y la junta ha indicado que después de las primeras etapas de reconstrucción se confiarán misiones de importancia a los civiles.

Pero a nadie sorprenderá que este militar sea el próximo presidente de más de 25 millones de argentinos.



El notario público en jefe de la nación argentina, le tomó anoche en Buenos Aires el juramento legal a los 3 miembros de la junta militar que gobierna al país, tras la caída de la presidenta María Estela Martínez viuda de Perón. Son, de izquierda a derecha, el almirante Emilio Massera, de la marina; el teniente general Jorge Videla, del ejército; y el teniente general Orlando Agosti, de la aviación. (AP).



Un golpe militar, la metralleta en la mano y los cascos de guerra no son obstáculo para sonreírle a una chica guapa que pase por la calle. Los soldados de Buenos Aires impiden el acceso a la Plaza de Mayo, frente

a la Casa Rosada, después del golpe de Estado que depuso el presidente constitucional que encabezaba la viuda del general Juan Domingo Perón. (UPI)